MARIO ROBERTO SANTUCHO

El Combatiente

★Nº1122 ★27 de noviembre de 2020 ★ $30

POR LA REVOLUCIÓN SOCIALISTA

PRT

Partido Revolucionario de los Trabajadores

REBELARNOS

NO ES SÓLO DIGNIDAD

ES LA ÚNICA SALIDA QUE TENEMOS

EDITORIAL

EL AJUSTE ES UNA POLÍTICA GENERAL DE LA BURGUESÍA MONOPOLISTA

El monumental ajuste que la burguesía monopolista viene aplicando en la Argentina, con el gobierno anterior y con el actual, representa la política de la oligarquía financiera mundial para intentar campear la crisis capitalista.

Los recientes hechos ocurridos en **Guatemala** (en donde el parlamento terminó anulando el polémico presupuesto 2021 pocos días después que la sede parlamentaria fuera incendiada en las protestas populares); la movilización en el **Perú** (la más grande que se tenga memoria, extendiéndose la consigna que "para combatir la delincuencia primero hay que sacar a los delincuentes que gobiernan"); los hechos de gravedad que ocurren en **Colombia** (donde masivas movilizaciones también tiran por la borda los planes de la burguesía, en un país con una presencia militar y paramilitar estadounidense tremenda, prácticamente una "colonia" de esta era); sumado a la avanzada en **Chile**, muestra cómo los pueblos se levantan, que no son indiferentes, y que se plantan frente a los planes del poder, aunque todavía no surja una salida de fondo frente a todo ello.

En nuestro país, el gobierno no puede ocultar como quisiera las terribles consecuencias que el ajuste tiene en el pueblo trabajador. Recorte de gastos, "cuasi" congelamiento de ingresos, aumento constante de los productos de la canasta familiar, próximos aumentos en las tarifas de los servicios; al mismo tiempo, una flexibilización de hecho de las condiciones de trabajo con el consiguiente aumento de la productividad de la fuerza de trabajo. Esta es la hoja de ruta que lleva adelante la clase dominante en la Argentina y en el mundo.

Todos los discursos oficiales que niegan el ajuste e intentan disfrazarlo con medidas como, por ejemplo, el denominado impuesto a la riqueza, no son más que expresiones que se proponen sostener una base de sustentación política ante la realidad objetiva.

Esta realidad muestra efectos que comienzan a hacerse sentir sensiblemente a medida que pasan las semanas. Los ingresos de los sectores asalariados (activos y pasivos), de los sectores que sobreviven con las asignaciones como la AUH y otras, de los sectores de la economía informal que viven de trabajos eventuales o "changas", sufren día a día el deterioro del poder adquisitivo y de las condiciones de vida.

En este marco, jubilaciones mínimas de apenas $19.000; asignaciones que no llegan a los $4.000; salarios que en algunos sectores como el de los obreros vitivinícolas o textiles arañan los $26.000, o los metalúrgicos de $32.000/33.000, estatales nacionales, provinciales y municipales que están en esos niveles o menores, representan una realidad incontrastable: **millones de trabajadores asalariados en nuestro país no llegan a cubrir la canasta básica.**

Como venimos planteando, el proletariado (particularmente el industrial) en los últimos meses se ha puesto a la vanguardia de los reclamos. En primer lugar, porque la aparición de la pandemia fue aprovechada a fondo por las patronales para imponer despidos, suspensiones, flexibilizaciones, nuevos ritmos de trabajo, y porque reafirmó que la producción estaba por encima de cualquier cuestión sanitaria.

La resistencia fue creciendo y con el correr de los meses comenzaron a aparecer reclamos salariales; la huelga de Algodonera Avellaneda hizo punta en ese sentido, y si bien la demanda no se consiguió en su totalidad sí sirvió para avanzar notablemente en la con-

quista de derechos políticos, piso desde el que seguramente se gestarán nuevos reclamos. Luego los trabajadores de Limpiolux, empresa de limpieza que realiza tareas en la multinacional Toyota, también llevaron adelante un reclamo por salarios que se ganó parcialmente.

En el medio también hubo derrotas. Y así se irá desarrollando esta etapa, con avances y retrocesos propios de una situación en la que el proletariado (en un nuevo ciclo de luchas) **está haciendo sus primeras armas en el enfrentamiento contra las políticas de la clase dominante.**

La etapa de resistencia que caracterizamos pasará a otro nivel de enfrentamiento cuando, precisamente, el proletariado asuma que cada lucha que se emprende, además de ser una lucha contra su patrón inmediato, es una lucha en la que enfrenta las políticas de la clase burguesa en su conjunto, de la que su patrón es parte.

Por eso decimos que el problema político del ajuste cuenta tanto para el proletariado como para la burguesía. En la medida que se entienda y asuma por la clase obrera que el ajuste es una política general de la burguesía monopolista, el enfrentamiento en el terreno político tomará nuevos bríos; en consecuencia, la burguesía comenzará a encontrar mayores dificultades para su aplicación y, por ende, mayor será la dificultad para sostenerlo.

La confrontación de las dos clases fundamentales de la sociedad capitalista, la burguesía y el proletariado, será entonces la que marque el nuevo curso de los acontecimientos. Amplios sectores del pueblo son afectados directos por esas políticas, pero objetivamente es el proletariado el que tiene la capacidad real de marcar el enfrentamiento clasista que fortalezca la lucha general del pueblo.

De allí que la comprobación práctica de que es el proletariado, en particular el industrial, el que le está imprimiendo un nuevo dinamismo e impulso a la lucha de clases es un dato de suma relevancia. Primero, por el sesgo clasista efectivo que irá aumentando; segundo, porque para las fuerzas revolucionarias nos marca con claridad las tareas a emprender en esta etapa.

Las mismas pasan por desplegar una amplia propaganda revolucionaria que ayude a comprender en qué situación nos encontramos como clase, en qué situación se encuentra la clase enemiga, cómo cada enfrentamiento suma al torrente de luchas que crece día tras día y cómo hacemos esfuerzos para

un conocimiento de las mismas que imprima un carácter colectivo a las luchas y las saque del aislamiento al que la burguesía las quiere condenar.

Simultáneamente, el rol de los revolucionarios es ayudar a que las vanguardias obreras avancen en la organización independiente; esas organizaciones que, aunque aún pequeñas en número, se propongan planificadamente impulsar desde las bases una organización propia de los trabajadores sector por sector, turno por turno.

Es decir, enraizar en lo más profundo de las masas obreras la necesidad y la posibilidad de la organización clasista. La etapa que transitamos necesita que esas incipientes organizaciones no "miren para arriba", sino que se propongan ir lo más abajo posible para concretar esas tareas en el camino de preparar las fuerzas de dirección obrera efectivas para los nuevos enfrentamientos.

Una política revolucionaria consecuente no debe intentar nunca reemplazar ese proceso indispensable que las masas obreras deben realizar por sí mismas.

No cabe subestimación ni impaciencia alguna. Hay que transitar ese proceso entendiendo qué tareas les caben a los revolucionarios (como las aquí descriptas) y qué tareas debe realizar la masa de trabajadores en la búsqueda del fortalecimiento de organizaciones genuinas, sólidas, con poder de movilización efectivo, que sea parte de la experiencia propia del proletariado organizado.

Nuestra historia como clase nos enseña que **las grandes gestas políticas obreras fueron posibles porque esas condiciones materiales estaban dadas**. La nueva oleada de luchas que se pueden presentar deben contar con direcciones políticas clasistas que comiencen a tallar en el enfrentamiento concreto y para ello no hay atajos; se trata de hacer lo que hay que hacer desde una concepción revolucionaria en la que la organización y el protagonismo de las bases obreras es indispensable e irreemplazable.★

LUCHAS OBRERAS

ALGODONERA AVELLANEDA: BALANCE Y NUEVOS DESAFÍOS

Como resultado de la lucha de este tiempo, los obreros de Algodonera Avellaneda han conquistado un avance en sus derechos políticos. Esta situación es la base que facilita la construcción de la organización independiente necesaria, con la unidad y la movilización como norte.

La experiencia de los obreros de Algodonera Avellaneda es un ejemplo para todos los trabajadores. Desde la ciudad santafesina de Reconquista supieron enfrentar a un monopolio como el grupo Vicentin y conmover a toda la sociedad de la región.

En plena etapa de pandemia, cuando toda la clase obrera se encontraba afectada por suspensiones, rebajas salariales y amenazas de todo tipo de parte de la burguesía, los textiles de Algodonera Avellaneda protagonizaron una lucha que puso en el centro de la discusión equiparar los sueldos a la canasta familiar y romper con prácticas de abuso y maltrato sufridas en la fábrica.

El conflicto se expresó con una huelga que duró casi tres meses, con bloqueo del acceso a la planta, cortes de ruta, movilizaciones en Reconquista y la vecina ciudad de Avellaneda. Identificaron claramente que el reclamo tenía como interlocutor a todo el grupo empresarial, y llevaron su protesta a las oficinas de Vicentin en Avellaneda y al domicilio de los gerentes de la empresa.

Cosecharon un amplio respaldo social, empezando por sus familias y abarcando a trabajadores de los más diversos sectores. Las muestras de solidaridad llegaron desde rincones muy distantes en el país, para comprender la trascendencia nacional que alcanzó la protesta. El apoyo recibido en el corte del puente sobre la Ruta nacional N° 11 que une a Reconquista con Avellaneda y la inmensa movilización del 30 de agosto, luego del desalojo del acampe en la puerta de la fábrica, indican que el reclamo llegó a lo más profundo del pueblo.

Todo esto pudo lograrse porque los obreros de base superaron la bronca y la impotencia que arrastraban por la explotación que sufrían y las transformaron en ingredientes para la organización y la movilización.

Supieron ganar protagonismo en asambleas cada vez más amplias, y generaron formas de participación que superaron las formas tradicionales de la burocracia sindical. En las mesas de negociación se impuso la voz y el mandato de las bases, por encima de los negociados de los cabezones de la AOT y el SETIA, los sindicatos del sector.

Desde un principio, denunciaron la actitud entreguista y las prácticas antidemocráticas de las estructuras sindicales, para poner por delante las decisiones de los compañeros en la puerta de la fábrica.

El papel del gremio de aceiteros merece un párrafo especial, porque fue un apoyo importante que buscaron los trabajadores al momento de romper con el gremio textil, pero luego resultó un dique de contención a la deliberación por abajo cuando se acató la conciliación obligatoria sin que

ese acatamiento haya sido decidido en asamblea, resultando en una conducta que dejó de lado el protagonismo de la masa de trabajadores y que jugó en contra del ejercicio de democracia obrera que hasta allí se había llevado adelante.

Los gobiernos también jugaron a favor de la patronal, como era de esperar. Todo el Estado intervino, con las más diversas estrategias, en contra de la solución verdadera del conflicto.

Los intendentes actúan como empleados de Vicentin. El poder ejecutivo provincial y el nacional, con su pantomima de «intervención» del grupo, tuvieron como prioridad dilatar y no resolver el reclamo obrero.

Los legisladores aparecieron como siempre con grandes discursos y buscando cámaras periodísticas, pero no ofrecieron una sola vía de salida. La justicia también hizo sus movidas para extender en forma interminable las negociaciones, y preparar y avalar la salida represiva. Las salas de los juzgados permanecieron cerradas cuando los obreros llevaron sus reclamos, pero dieron paso libre al pedido de criminalizar la protesta.Transcurrido más de medio año desde el comienzo de los reclamos, el conflicto dista mucho de haberse resuelto.

En los últimos días, la burocracia sindical hizo un amago de involucrarse en la situación y convocó a un paro de dos horas por turno.

La respuesta por abajo fue aumentar el paro a tres horas en algunos turnos y aprovechar las oportunidades para realizar nuevas asambleas.

Ahora, por su propia cuenta, las mayorías decidieron trabajar a desgano en todos los turnos, para afectar donde a la empresa más le duele: la producción.A los sindicalistas poco les preocupa conseguir las respuestas necesarias, siempre la base queda un paso adelante de los «dirigentes».

La decisión y voluntad de lucha de 450 trabajadores han puesto un freno a los malos tratos y la superexplotación, lo que constituye un categórico triunfo.Resta avanzar sobre la situación económica y lograr un aumento salarial que permita recuperar el poder adquisitivo de las familias obreras.

Como resultado de la lucha de este tiempo, los obreros de Algodonera Avellaneda han conquistado un avance en sus derechos políticos. Esta situación es la base que facilita la construcción de la organización independiente necesaria, con la unidad y la movilización como norte. Somos los que producimos la riqueza, y podemos conseguir lo que merecemos.

Con la herramienta de la democracia directa, sector por sector, turno por turno, y de la fábrica a las demás empresas, iremos tejiendo la fuerza de la clase obrera para alcanzar una vida digna.★

UN PUNTO DE INFLEXIÓN, UNA TAREA IMPOSTERGABLE Y DECIDIDA

Sin esa acción continua, persistente y profunda en el pueblo y, fundamentalmente, en las concentraciones industriales de la clase obrera, la situación que optimice la movilización de masas hacia el objetivo de la liberación, no será posible.

El paso de una situación histórica a otra nueva y más elevada, es uno de los momentos más complejos que la clase obrera debe afrontar en su proceso de lucha hacia la liberación del yugo de la explotación.

Aunque no actuó como clase dirigente del movimiento social que hizo jirones las expectativas que el pueblo tenía sobre el poder burgués y sus instituciones para la solución de los problemas que prometían, y aún prometen, los distintos gobiernos e instituciones del Estado capitalista, las luchas del 2001 expresaron el punto de quiebre histórico que, a los pies de la clase obrera mostraba un punto, un nudo, una bifurcación en la ruta… El *"que se vayan todos"* implicaba soltar la mano de la clase dominante que nunca resolverá los problemas de vida propio y de los demás sectores populares.

Pero ese soltar la mano, no significaba para el proletariado optar automáticamente por el camino independiente, es decir, hacerse cargo, como clase, de resolver por sí mismo y tomar el camino del protagonismo histórico basado en el papel signado por el lugar que ocupa en la producción y reproducción del ser humano argentino y en el mundo, poniéndose al frente de todos los sectores populares oprimidos por el capital. Dejar atrás la tutela de la burguesía y emprender conscientemente el camino independiente para lo conquista de sus intereses implica un tortuoso camino a transitar con múltiples desniveles, obstáculos y aprendizajes con victorias y derrotas.

La práctica social es la madre de todas las enseñanzas y no puede, la conciencia, elevarse por fuera de esa práctica. Por esa razón, en un momento en que no hay lucha generalizada de la clase obrera, los ritmos de ese aprendizaje van de la mano de los picos de acción que aparecen en forma local, en distintas fábricas y ramas de la producción que surgen aquí y allá por diversos motivos que los han provocado, pero que constituyen los gérmenes avanzados de un movimiento superior en ciernes.

Ésta es la característica actual que presenta la confrontación entre los dueños de toda la riqueza social y los desposeídos proletarios obligados a vender diariamente su fuerza de trabajo, la cual definimos como resistencia activa.

La presión social que constituye el empeoramiento de las condiciones de vida del proletariado y sectores populares, al cual contribuirá agudamente toda la acción de gobierno y del poder del Estado, profundizando los ajustes para la obtención de mayores ganancias de la oligarquía financiera que debe enfrentarse en competencia a los beneficios de sus competidores y de negocios propios en otras partes del mundo, indudablemente llevarán a una generalización de las luchas, y esos picos que hoy aparecen desarticulados confluirán en múltiples movimientos locales, regionales y expresados nacionalmente.

Pero esos picos de lucha desarticulados que hoy presenta la realidad de nuestro país no llevarán por sí mismos a la elevación del nivel de consciencia social que se requiere para avanzar en el proceso de

liberación si en ellos no actúan las fuerzas revolucionarias mostrando el camino histórico por donde debe dirigirse la acción de masas de la clase obrera.

Entonces es necesario e imprescindible para tal objetivo, el actuar hoy con las ideas revolucionarias en cada industria.

Pero esas ideas revolucionarias deben ir, necesariamente, de la mano de una práctica política revolucionaria de masas porque las ideas revolucionarias no pueden transmitirse si no es sobre la base de la acción política.

No es suficiente esparcir las ideas revolucionarias para que el proletariado las adopte. La propaganda revolucionaria tiene que estar estrechamente ligada a la acción política organizada y organizadora.

Y aunque ésta parezca una verdad de Perogrullo, debemos enfatizar que no hay otra manera de que dichas ideas penetren en lo profundo de las vanguardias que van a atraer tras sí a los amplios sectores de masa de la clase obrera.

El escaso desarrollo de las fuerzas revolucionarias de los distintos destacamentos entre los que se encuentra nuestro Partido, puede influir en la visión de que, como el reto es muy grande y está dirigido a millones, pareciera un objetivo inalcanzable o muy a largo plazo.

Hoy, las dificultades son evidentes porque la movilización de la clase no es, aparentemente, la óptima para la acción política de masas de los revolucionarios llevando las ideas de la revolución hacia la toma del poder por el proletariado. Al respecto, debemos pararnos sobre la realidad concreta y no especular con que aún no están dadas las condiciones de movilizaciones generalizadas en donde las masas aprenden en días u horas lo que tardarían meses y años en condiciones pacíficas.

Pero los tiempos políticos están signados por acumulación y saltos gigantescos. No sabemos a ciencia cierta cuánto tiempo transcurrirá para que la situación actual devenga en una situación de otro carácter. Pero sí estamos seguros que a esas condiciones hay que ayudar a prepararlas.

Sin embargo, el hecho de que las masas y la clase, históricamente hayan roto con la tutela de la burguesía, aunque aún, en lo político cotidiano, no se vislumbre un camino alternativo, independiente, que lo convierta en protagonista de su propio destino, y sólo aparezca el poder burgués como condicionante de la vida de los argentinos con su influencia ideológica reaccionaria, con su sentido común retrógrado, ejerciendo el poder político del Estado, la propia disyuntiva de deshacerse de él y emprender la senda revolucionaria, en la que el proletariado ha sido ubicado por la lucha de clases, es en un punto inédito e inmejorable en el proceso histórico social para la labor del partido y de todos los destacamentos revolucionarios.

Sin esa acción continua, persistente y profunda en el pueblo y, fundamentalmente, en las concentraciones industriales de la clase obrera, la situación que optimice la movilización de masas hacia el objetivo de la liberación, no será posible.

Y aclaremos, cuando hablamos de acción política de masas, no nos referimos a supuestos movimientos masivos del proletariado gestados por los revolucionarios.

Esa visión idealista y fantasiosa, preñada de la concepción burguesa que ve a las masas como rebaño, sólo nos llevaría a la frustración e impotencia. Nos referimos, a la actuación de los revolucionarios sobre la base material dada hoy, independientemente de cualquier subjetivismo.

La relación de la labor subjetiva del partido sobre esa base material organizando la lucha de clases hacia el objetivo socialista, en una fábrica, en la zona de influencia de la misma (por más pequeña que parezca), apuntalando las referencias políticas de base lugareñas que despuntan en la propia lucha, impulsando la democracia directa como la metodología para la toma de decisiones y ejecución de la acción, organizando cada fuerza, cada persona dispuesta a prestar servicio a la acción independiente, tejiendo la unidad con los sectores populares oprimidos de la zona con la visión de plantarse como poder local y multiplicarla nacionalmente hasta alcanzar el rango de poder dual que dispute contra el poder burgués, es el ingrediente que concebimos como la acción revolucionaria de masas, tarea impostergable que debemos profundizar y generalizar.★

ORGANIZAR POLÍTICAMENTE A LA CLASE TRABAJADORA EN ÉPOCAS DE RESISTENCIA

Se necesitan obreros revolucionarios que rompan decididamente con las metodologías impuestas por la clase dominante y organicen en diferentes planos políticos esa independencia de clase que debe enfrentar al poder burgués a cada momento.

La aparición de nuevos conflictos en la clase obrera industrial implica una labor cualitativamente superior para la vanguardia que viene surgiendo de esa lucha.

Dos aspectos centrales a tomar en cuenta: por un lado, muchas de las luchas llevadas hasta aquí tienen fundamentalmente un contenido de reclamo económico.

Las mismas van desde situaciones de reclamos por conquistas perdidas que incluyen lo salarial y condiciones de trabajo y otras por despidos ocasionados por múltiples causas.

En las últimas semanas han aparecido conflictos por aumentos salariales analizados en nuestra página.

El otro factor a tomar en cuenta es la incipiente y a la vez insuficiente ruptura de la clase con los gremios tradicionalmente transformados en empresas o parte de ellas.

El peso del Estado burgués y sus gobiernos de turno para afirmar su dominación se centra en el respeto a "su" institucionalidad.

En la aparición de la clase obrera industrial en el escenario de la resistencia actual, la "fuerza de la costumbre" de la "representatividad" concebida desde la clase dominante sigue siendo una piedra en el zapato para que esa lucha de resistencia se eleve a un plano ofensivo. Y a la vez, vaya determinando el carácter de fuerzas independientes de la clase como factor de acumulación hacia un cambio revolucionario.

En las luchas actuales aparecen nuevas camadas de obreros decididos a enfrentar las injusticias, son vanguardias de la clase que -de una u otra manera- conllevan lo nuevo de este período histórico. **¿Qué es eso nuevo?** la desconfianza a todo lo que le viene de arriba, sobre todo a la descompuesta "representatividad" gremial y política con la cual se están enfrentando.

Sin embargo y a pesar del empuje de lo nuevo por romper con ese "paraguas" aún en esas avanzadas no prevalece la importancia política de lo que se está haciendo, no se está viendo que por allí se están creando y experimentando las bases fundamentales para un nuevo poder de carácter revolucionario.

Entendemos que es la labor de los revolucionarios trabajar permanentemente en esa trabazón política e ideológica para que fundamentalmente la clase obrera industrial eleve un peldaño su papel en el actual estado de la lucha de clases que promete profundizarse.

Es mucho lo que se está resistiendo y ello se expresa de diversas formas, pero es hora de que las vanguardias asuman las responsabilidades de constituirse desde abajo en organizaciones independientes de clase que debe enfrentarse con una clase explotadora y opresora.

No es suficiente luchar, aunque sí es determinante hacerlo.

Pero si esas luchas que hoy están haciendo obreros y trabajadores de todo el país no van acompañadas de organización independiente, una y otra vez la clase deberá comenzar la lucha desde el principio. La ausencia de una perspectiva y de proyecto de lo que se está haciendo perjudican el andar de la movilización permanente.

Para este momento histórico de resistencia: **¿a qué llamamos organización independiente?**

Que la lucha en ciernes o la lucha ya encarada se haga fuerte en los siguientes aspectos:

En lo organizativo y metodológico se enfrente en los hechos a la democracia "representativa" o sea, la democracia que viene de arriba, que "delega" el poder a unos pocos burócratas que no casualmente pertenecen al poder.

La democracia directa es la democracia obrera que se gesta y se genera desde abajo y que la experiencia está indicando que aparece en asambleas por sector o simplemente por debates y acciones que surgen de las necesidades propias de los trabajadores de cada sector o establecimiento.

Hay que hacer consciente en las vanguardias que la democracia directa es la base fundamental para que un proceso de lucha se sostenga en el tiempo y a la vez pueda ir ganando terreno en un proceso de acumulación de fuerzas para asestar golpes cada vez más duros.

Pero en ese batallar de idas y vueltas si no se trabaja en un proyecto político con esas mismas avanzadas, si a ellas no se las subestima y por el contrario se las foguea en las ideas revolucionarias, las expectativas de cambio redundarán en nuevas acumulaciones de fuerzas.

Estamos en una situación en donde además de un malestar creciente de la mayoría de trabajadores aparecen núcleos más decididos que reclaman "justicia".

Establecimientos en donde aparecen 10, 20 compañeros con nuevo empuje. Es sobre ellos en donde hay que trabajar cada vez más abajo, romper con lo viejo que es mirar para arriba a ver quién nos va a venir a salvar.

Es sobre esas avanzadas en donde hay que insistir y persistir para que ese empuje lo contagien para más abajo, para que del espíritu de resistencia y de bronca vaya cada vez más abajo y se masifique permanentemente con esa organización y metodología planteada al inicio de la nota.

Se necesitan obreros revolucionarios que rompan decididamente con las metodologías impuestas por la clase dominante y organicen en diferentes planos políticos esa independencia de clase que debe enfrentar al poder burgués a cada momento.★

DEBATES

¿SINDICATOS SÍ O SINDICATOS NO?

Respondemos: debemos desplazar a los delegados de la burocracia, hay que ganar esos espacios, sí, pero hay que ganarlos para destruirlos, para rebasarlos, para construir una organización superadora que vaya por fuera de la legalidad burguesa; utilizar la legalidad sindical solo cuando nos conviene, para el resto, descartarla.

El problema de la afiliación sindical es muy recurrente en las conversaciones de los trabajadores en general. De un lado, el sentido común de ver cómo tanta mafia, tanto burócrata *aparateando* asambleas o cercenando los más elementales derechos políticos de los trabajadores; de un lado el hombre de a pie que ve en todo el sindicalismo algo ajeno, una caterva de delincuentes o personalistas autoritarios en el mejor de los casos. Del otro lado, el discurso del activismo, tanto de izquierda como del progresismo, que repite religiosamente la frase "los sindicatos son herramientas de los trabajadores, hay que recuperarlos". Y sin más, el trabajador "consciente" debe afiliarse y luchar por su "recuperación".

En el medio, la vida misma. Los ajustes salariales, la flexibilización laboral y la represión política en el trabajo continúan. Pero no, el trabajador "consciente" debe callar y organizarse para "recuperar el sindicato". La culpa de todas las injusticias cotidianas la tiene, desde ya, la burocracia. En ese juego, los propios trabajadores se replantean la misma pregunta ¿sindicatos sí o sindicatos no? ¿Y si nos organizamos de manera independiente?

Y es que la respuesta no es, como sí piensa la izquierda hegemónica, unilateral. No podemos contestar "sí" o "no" de manera tajante, sin tener en cuenta las circunstancias vivas del momento y el lugar que se trate. Contestar "sindicatos sí" o "sindicatos no" sería dogmatismo; una visión puramente esquemática.

Los sindicatos surgen como organizaciones de los trabajadores **no reguladas por el Estado.** En Argentina aparecen primero como mutuales[1] (asociaciones de ayuda mutua para el socorro de trabajadores ante incendios, velatorios, enfermedades, etc.) y rápidamente se transformaron en **organizaciones para la lucha.[2]** En un contexto de ascenso de la lucha de clases a nivel mundial, y frente al peligro de la organización independiente de la clase para el proyecto burgués, el poder armó un "corralito" institucional que les permitiría el control social de los sindicatos, con la sanción de la Ley de Asociaciones Profesionales en 1945 a manos de Perón. Allí se daban una serie de concesiones al movimiento obrero que incluían deducción automática de los aportes sindicales, creación de las obras sociales e inmunidad para los delegados sindicales frente a los despidos. A cambio de este paquete de concesiones, el Estado pasaba a supervisar y regular la actividad sindical. Comenzó así un proceso de cooptación de la herramienta de los trabajadores, que pasó a incorporarse como institución del Estado burgués. Desde ya, esto es un proceso. La formación de la burocracia sindical como hoy la conocemos, de corte netamente empresarial para los grandes sindicatos industriales, llevaría todavía mucho tiempo. No obstante, a partir de este momento los sindicatos, como instituciones, pasan a tener una injerencia directa del Estado capitalista.

A medida que avanzó la historia, la cooptación de los sindicatos se fue profundizando hasta constituir hoy verdaderas empresas al servicio de las grandes empresas. Las diferentes reformas de los estatutos sindicales fueron reduciendo cada vez más la libertad política de los trabajadores. Con distintos matices, la primera medida que llevaron a rajatabla tanto gobiernos democráticos como dictaduras militares a partir de

la década de 1960 fue eliminar toda posible independencia de acción de las comisiones internas. La formalización de esta autoridad de las centrales sindicales y el Estado por sobre la independencia de las comisiones internas se dará con la reforma a la Ley de Asociaciones Profesionales de 1973, durante el tercer gobierno de Perón, donde directamente el gobierno y las centrales sindicales pueden nombrar interventores o quitar la personería gremial a las seccionales o comisiones internas.

A partir de aquí se da ya un el ascenso agudo hacia la formación de la burocracia sindical como hoy la conocemos: verdaderos empresarios.

Volviendo a nuestro tema inicial. Los sindicatos no fueron siempre iguales, han ido mutando con la regimentación estatal. Entonces, a la respuesta dogmática de ciertos sectores hay que reformularla: los sindicatos no son herramientas de los trabajadores, **deberían serlo**, pero no lo son.

Formulado de esta manera la cosa cambia. Para los revolucionarios, no se trata entonces de cumplir con la legalidad sindical (sus estatutos, sus plenarios de delegados, la Ley de Asociaciones Profesionales, etc.) porque esa legalidad es la del sistema capitalista, es la ley del opresor. Sin embargo, la presencia de delegados de fábrica que responden a los intereses de las empresas, no deja de ser sumamente perjudicial para los obreros. De allí que sea importante **conspirar para desplazar a la burocracia de las comisiones internas**. Es una cuestión sumamente práctica: "necesitamos sacarnos de encima a este buchón de la empresa, y ganar libertad para organizarnos, entonces ganemos el cuerpo de delegados". Esa es una tarea bienvenida, permanente, obligatoria.

Ahora **reducir las tareas del proletariado a las elecciones sindicales es otra cosa** y, en la práctica, se termina idealizando la organización sindical **impuesta por la burguesía.**

Un ejemplo muy claro: hay estatutos sindicales que no contemplan la elección de delegados de sector, o bien en fábricas de 1.000 trabajadores solo plantean la existencia de 10 o 20 delegados para toda la empresa ¿acaso esa organización sindical es democrática, donde los sectores de laburo no tienen delegado propio? Para nada, por eso debemos **romper la legalidad sindical y construir nuestra propia legalidad, la de la clase obrera, independientemente de la legislación burguesa.** Si en esa empresa necesitamos 50 delegados, tenemos que avanzar de manera independiente. Lo mismo sucede en aquellos sindicatos donde existen elecciones solo por "lista sábana", donde no pueden ser elegidos delegados independientes.

Las elecciones sindicales son **solo un momento de la lucha,** pero la vida es mucho más que eso. Por eso, cuando en determinados momentos de la historia las bases se movilizan y superan las estructuras sindicales, tienden a organizarse mediante la autoconvocatoria, es decir, desconocimiento total de la regimentación del Estado sobre las organizaciones de los trabajadores. Esto de la autoconvocatoria (algo que tanto le duele al activismo) es el retorno al origen de los sindicatos. Tiene sus limitaciones, desde ya –organización espontanea, no estable en el tiempo, con tendencia a quedarse en la lucha económica, etc.-. Pero el **profundo odio que los trabajadores organizados mediante autoconvocatoria tienen a los sindicatos es tremendamente legítimo.**

Y cuando aparece este tipo de organización, el activismo arriba enseguida: no hay que ir por fuera de los sindicatos, hay que respetar la legalidad sindical, porque los sindicatos son "la herramienta de los trabajadores". Y de vuelta al principio…

A la pregunta inicial ¿sindicatos sí o no? La contestamos con un "depende". Si podemos utilizar al sindicato como paraguas legal para una huelga, para desplazar delegados de la empresa y colocar algunos delegados propios con inmunidad gremial, que nos permita avanzar más hacia la organización de base evitando despidos, etc., bien, bienvenido sea. Si no tenemos delegados en un momento dado y las necesidades rugen, y los compañeros empujan, entonces debemos superar al sindicato y organizarnos de manera independiente. Y si hemos desplazado a los delegados de la empresa con organización de los trabajadores, entonces, lejos de apostar a la legalidad sindical, **tenemos que superarla, tenemos que elegir delegados en todos los sectores (algo no contemplado por ningún estatuto), sistematizar las asambleas, romper todos los cercos legales que nos impone la legalidad sindical burguesa.**

Como se ve, esto de "recuperar el sindicato" es solo uno de los aspectos de la organización de los trabajadores: tanto en situaciones más avanzadas (donde hemos desplazado a los delegados de la empresa)

Este periódico ha sido editado e impreso con el aporte del pueblo trabajador

MARIO ROBERTO SANTUCHO

El Combatiente

Partido Revolucionario de los Trabajadores
Por la Revolución Socialista

Órgano de la Dirección del
Partido Revolucionario de los Trabajadores
Fundado el 6 de marzo de 1968.
Año 52º. *Editorial El Combatiente.*
prtarg.com.ar
elcombatienteprt@yahoo.com.ar
Aparece el 4° viernes
de cada mes.

PRT

como en situaciones más atrasadas (cuando todavía no lo hemos logrado) la organización debe necesariamente **rebasar la legalidad sindical**.

Y esto lo demuestra cada una de las experiencias más avanzadas de nuestra clase obrera a lo largo de la historia. La huelga del Villazo –una de las más importantes en la historia de nuestro país- estalló porque la seccional de la UOM-Villa Constitución aplicó la legalidad sindical e intervino la comisión interna de Acindar (es decir, desconoció a los delegados elegidos por los trabajadores). A partir de allí el conflicto se desarrolló **en contra de la legalidad sindical.** Durante la toma de Mercedes Benz en 1975 los obreros echaron a trompada limpia a la comisión interna –que respondía a la empresa- y eligieron a mano alzada un cuerpo de delegados propio, sin elecciones formales ni estatutos sindicales. Recientemente, en el conflicto de los obreros de Algodonera Avellaneda, el primer paso que dieron los trabajadores fue **desconocer al sindicato textil** y desarrollar la lucha de manera independiente. En el actual conflicto de Dánica, los obreros en huelga obligaron a renunciar a la comisión interna y eligieron sus delegados en asamblea. En el 2019 los gremios docentes en Salta firmaron una paritaria bochornosa. Ante tal acontecimiento los docentes de la provincia se organizaron de manera autoconvocada, por fuera de los sindicatos. Tras días de huelga autoconvocada, organizados con asambleas por escuela en toda la provincia, y convocados en asamblea general de toda la provincia en la capital salteña, consiguieron un aumento salarial superior al **ya firmado por los sindicatos**, reconocimiento de los días caídos, un bono extraordinario y, los más destacable, **la negociación se llevó a cabo directamente con los docentes autoconvocados.** La masividad terminó imponiendo su propia legalidad.[3]

UN EJEMPLO DEL HOY: LA LUCHA DOCENTE EN CABA

En el último mes se expresó un fuerte movimiento de base en los docentes de Capital Federal, que luchan contra un ridículo regreso a las aulas[4].

El papel de los sindicatos ha sido nulo y, frente a eso, se han sucedido centenares de asambleas autoconvocadas por escuela –algo inédito en los últimos 20 años- y otras organizaciones autoconvocadas que nuclean varias escuelas.

Las masas se organizaron frente a la inacción de los gremios docentes ¿Y con qué discurso intervienen los sindicatos en esas asambleas autoconvocadas? ¡Qué los sindicatos son "la herramienta de los trabajadores"! ¡Que por lo tanto no hace falta organización autoconvocada o repudio a las organizaciones gremiales! ¡Sí, a esas mismas organizaciones gremiales que les niegan participación a los trabajadores! ¡A esas mismas organizaciones gremiales que no hacen asambleas en sus escuelas! "¡No compañeros, si no nos gusta el sindicato hay que ganarles las elecciones!".

En él mientras tanto, lejos de ser "las organizaciones sindicales" quienes han evitado el regreso a la presencialidad en las condiciones planteadas por el gobierno, ha sido la arrolladora fuerza autoconvocada, independiente, organizada bajo multiplicidad de formas rebasando los sindicatos la que ha conseguido boicotear la iniciativa del gobierno.

De hecho, tan fuerte es esa fuerza "invisible" que no ostenta títulos ni jerarquías gremiales, que el día de ayer los sindicatos salieron pomposos a anunciar que se había logrado descongelar una parte de las paritarias 2020, que habían sido congeladas por decreto.

Bajo el lema "los sindicatos son la herramienta de los trabajadores" los reformistas, disfrazados de fraseología combativa, son quienes trabajan en contra de la organización independiente del proletariado.

Por último, a la pregunta ¿Sindicatos sí o sindicatos no? Le respondemos: debemos desplazar a los delegados de la burocracia, hay que ganar esos espacios, sí, pero hay que ganarlos para destruirlos, para rebasarlos, para construir una organización superadora que vaya por fuera de la legalidad burguesa; utilizar la legalidad sindical solo cuando nos conviene, para el resto, descartarla.

Y mientras luchamos por desplazar a esa burocracia, no hay que reducirse a su legalidad, a la legalidad de la dominación, al contrario, hay que rebasarlos con la lucha independiente, esa que no se atiene a la letra chica de la ley; hay que superarla con el protagonismo de todos.★

---

[1] Con estos fines se funda en 1857 se funda la "Sociedad Tipográfica Bonaerense".
[2] Ya en 1878 se da la primer huelga importante, y la irrupción de los gremios con fines de lucha.
[3] Ver: http://prtarg.com.ar/2019/03/17/salta-un-triunfo-politico-de-incidencia-nacional/
[4] Ver: http://prtarg.com.ar/2020/10/14/vuelta-a-clases-en-caba